

gen físico, así la agitación de las aguas supone un factor de desgasificación importante favorecedor del proceso. Es muy importante, también, la existencia de un flujo tranquilo, frente a las crecidas y estiajes que pueden producir la destrucción de los edificios travertínicos, como concluyen los trabajos experimentales de MAZET y MARTIN. Asimismo es fundamental la dinámica antagónica —ya planteada por MAZET— de precipitación-erosión.

Los procesos biológicos son los más polémicos, ya que, mientras algunos autores como ADOLPHE, CASANOVA y VAUDOUR les otorgan un papel importante en el proceso de construcción travertínica, BAKALOWICZ se muestra más crítico respecto a la importancia de estos procesos. Existe, en cambio, unanimidad en la valoración de los restos de vegetales y moluscos como instrumentos que permiten una buena caracterización del ambiente y el medio de sedimentación, como por ejemplo destaca MAGNIN.

VAUDOUR propone para esta región una secuencia cronoestratigráfica en la que establece al menos 2 generaciones travertínicas. La primera correspondiente al Pleistoceno Medio, en la que se daría un ambiente relativamente más fresco que el presente. La segunda etapa de construcción de barreras travertínicas correspondería al Holoceno, con un clima semejante al actual y comenzaría en el Preboreal, con el máximo desarrollo en el Atlántico. A este período le seguiría una etapa bisagra que se extendería desde el Neolítico Final al Calcolítico antiguo, incluso Bronce Medio. Una última etapa estaría caracterizada por la incisión de los edificios holocenos hasta su base e incluso hasta el substrato, con un perfil longitudinal prácticamente regularizado. La consecuencia morfológica es que los edificios holocenos quedan colgados sobre los talwegs, resultando modificado todo el ecosistema de valle.

Los depósitos travertínicos están, como se ha indicado, muy relacionados con la historia del hombre, de ahí que el estudio de esta relación contribuya al conocimiento de la historia del medio. A partir del Neolítico se asentaron las primeras comunidades humanas bajo unas condiciones de óptimo bioclimático para la travertinización. Con el fin del Neolítico, concluye la etapa de construcción de travertinos debido a una degradación general del bosque, desecación de turberas, etc.; cuyas causas VAUDOUR atribuye a un proceso de antropización intenso —desbroce y cultivo de cereales—, aunque sin excluir una posible causa climática. NICOD insiste en esta idea para el valle de Argens.

Durante la época romana, comienza la captación de fuentes para los acueductos, en ellos continúa la sedimentación carbonática y aunque supone una modificación en el régimen hidrológico no es

la causa de la desecación de grandes áreas. Durante la Edad Media se produce el aprovechamiento de los ríos en torno a las abadías, molinos, encauzamiento de los ríos, fenómeno estudiado por DURAND en el sur de Francia. Finalmente, de los siglos XV-XVI a nuestros días se diferencian zonas abandonadas donde puede hablarse de una regeneración biológica del bosque frente a las zonas industriales superpobladas, principalmente valles, en los que se dan todas las potencialidades negativas para el medio. Por último, VAUDOUR destaca un nuevo uso de los lugares donde aparecen travertinos, el turístico, a la vez que señala la existencia de un nuevo peligro añadido: la lluvia ácida. Como consecuencia, se observa una extraordinaria mutación del paisaje en los últimos milenios.— CARLOS AGUDO GARRIDO y MARIA JOSE GONZALEZ AMUSCHASTEGUI.

Economía e historia de los latifundios

Desde que a finales de la década de 1960 Fernández Alier comenzara la revisión de los viejos conceptos sobre el latifundio andaluz, simbolizados por las denuncias de Pascual Carrión, muchos han sido los trabajos que han contribuido a introducir una nueva imagen de su funcionalidad económica y social. Si ya la razón de ser de la crítica «productivista» a la gran propiedad agraria venía estando seriamente cuestionada, la obra de Bernal contribuye a profundizar decididamente esta tendencia, remontando el replanteamiento a las raíces mismas del fenómeno latifundista. Bien entendido que se trata más de un trabajo de síntesis, recapitulación y revisión de anteriores planteamientos del propio autor que de nuevas aportaciones originales sobre el tema.

En *Economía e historia de los latifundios* encontramos toda una reivindicación del temprano carácter capitalista del latifundio andaluz en sus connotaciones jurídicas, económicas y sociales, así como una explicación de su gran capacidad de adaptación, estabilidad y permanencia fundadas en la racionalidad, sensibilidad hacia las condiciones del mercado y rentabilidad que habrían sido sus características esenciales. En esta línea, en la obra de Bernal se presenta una coherente relación de temas que van desde la orientación de la producción latifundista hacia los mercados exteriores incluso antes del descubrimiento americano hasta el protagonismo de los latifundios en la mecanización y motorización del campo, no sólo andaluz sino español.

* BERNAL, Antonio M.: *Economía e historia de los latifundios*, Instituto de España-Espasa Calpe, Madrid, 1988, 235 pp.

Entre medio, se tocan numerosos problemas, como la intensificación y especialización de las producciones durante el siglo XVI, la reconversión de explotaciones como métodos de adaptación a la crisis del XVII, la interpretación del proceso de acumulación de tierras y de la «territorialización de la burguesía» como resultado de una estrategia inversora compleja, dominada por los criterios económicos de beneficio y rentabilidad, el movimiento de adhesamiento y cerramiento de fincas equiparado con los *enclosures* ingleses, la reconsideración de las hipótesis establecidas sobre el supuesto estancamiento productivo del latifundio en el siglo XIX, la revisión de los conceptos sobre asociación entre agricultura y ganadería (incluyendo la presencia de vacuno de lidia como alternativa racional impuesta por la coyuntura internacional), el carácter superior y más intenso del sistema trienal de los latifundios andaluces respecto a las dos hojas de Castilla, la relativización de la relación entre agricultura latifundista y paro obrero, y, sobre todo, la insistencia en enmarcar el análisis del estancamiento o desarrollo agrícola de Andalucía en las condiciones establecidas por los restantes sectores productivos a escala regional y nacional.

Una obra, pues, llena de sugerencias, matices y planteamientos de problemas en la que, sin embargo, se elude entrar en un aspecto fundamental de la gran propiedad agraria actual: el regadío. Realmente, el breve apartado dedicado al tema, titulado *Las decepciones del regadío*, aporta muy poca cosa. Se empieza reconociendo la escasez de análisis solventes sobre los latifundios del regadío reciente y se acaba planteando una interrogación sobre las causas de su resistencia a la modernización e intensificación, que contrasta con la tesis general que se mantiene en el libro sobre la eficiencia como empresa agraria de la gran propiedad.

Una obra en la que, como punto de partida y como colofón, se retoma el problema de una reforma agraria, pese a todo, vigente. Al abandonarse una óptica basada estrictamente en la producción, que la funcionalidad económica de la gran propiedad agraria no permite, según parece, mantener, la justificación de la reforma agraria se orienta definitivamente hacia consideraciones políticas y sociales, fundadas en el sistema de dominación que el latifundio posibilita. Pero, y éste es uno de los problemas fundamentales que tras la lectura del texto reseñado queda abierto, ni el marco institucional instaurado con la Constitución de 1978 ni las relaciones de fuerza socio-políticas presentes facilitan la reorientación crítica mencionada. Todo parece indicar que el latifundio andaluz encara el final del siglo XX con el envidiable estado de salud económica que casi siempre le ha caracterizado, a lo que se añade una no tan frecuente buena imagen y una potente cobertura ideológica.— LEANDRO DEL MORAL ITUARTE.

DEMANGEOT, J.: *Los medios naturales del globo*. Ed. Masson, Barcelona, 1989, 251 pp.

La traducción al castellano de esta obra de J. Demangeot sirve para difundir en España un trabajo que contribuye a cubrir un importante hueco en la Geografía Física, el de textos con intención auténticamente integradora. Una estructura muy simple, organizada en tres partes (los elementos constituyentes de los medios naturales, los medios naturales difíciles y los medios naturales manejables) sirve para dar un repaso a los principales rasgos de los tipos de regiones naturales existentes en el globo, sin perder en ningún momento de vista su distinto papel como soportes físicos de la actividad humana.

Aunque dentro de cada uno de los conjuntos analizados no se sigue un esquema perfectamente integrador, a falta aún de un cuerpo de doctrina suficientemente sólido en la Geografía Física, el efecto causado por el texto es el de una auténtica síntesis, en la que de una forma sencilla se ofrecen las claves para entender los paisajes naturales en su conjunto, variando cuando es necesario el orden en la exposición, de acuerdo con el distinto peso relativo de los diferentes elementos constituyentes del medio, y, por suerte, teniendo también en cuenta el importante peso que en algunos paisajes naturales tienen las herencias del pasado.— JUAN CARLOS CASTAÑÓN ALVAREZ.

DURAN VALSERO, J. J. y LOPEZ MARTINEZ, J. (Ed.): *El karst en España*. Monografía nº 4 de la Sociedad Española de Geomorfología, Madrid, 1989, 414 pp.

Es de agradecer la aparición de trabajos como éste, publicado recientemente por la S.E.G. y que es reflejo de una reunión realizada en Madrid los días 23 y 24 de noviembre de 1989 acerca del Karst en España. Las aportaciones científicas presentadas en aquella reunión y recogidas en esta síntesis ayudan a plantearse una reflexión sobre el futuro de las investigaciones, basada en el conocimiento de los trabajos que hasta este momento se han realizado acerca de un tipo de modelado que en nuestro país tiene una considerable importancia, como es el caso del producido por la disolución de las rocas carbonatadas y de otras que, aun formando afloramientos de menor extensión, dan lugar a conjuntos significativos.

Aunque los trabajos incluidos en esta obra obedecen a enfoques distintos y tratan de variadas cuestiones, han sido encuadrados de modo muy